

## APUNTES BIO-BIBLIOGRAFICOS SOBRE EL PADRE MAESTRO FRAY FRANCISCO DIAGO (1560-1615)

“VARON CELEBRADO DE DILIGENTISIMO EN LA HISTORIA”

- Rafael Martín Artíguez -

*“Y nadie piense que el amor que tengo a Vivel por haber nacido en él, me hace darle este honor; porque quien siempre tiene como yo delante de los ojos cuando escribe algo, lo que dixo Christo, que se de a César lo que fuere de César y lo que de Dios a Dios, ni da ni quita cosa por amor...”* (Diago, 1613, L-III, fol.96)

Con continuas alabanzas como esta, salpicando sus “Anales del Reyno”, el ilustre hijo de Viver, canta el orgullo de su cuna en una de las principales poblaciones bañadas por el río Palancia.

No hay que demostrar nada: En el caso del Padre Maestro Fray Francisco Diago, todo está claro: es, sin ninguna duda, de Viver, aunque, al igual que otros autores de nuestra comarca como Antonio Ponz o Agustín Tárrega, se le atribuya alguna otra procedencia, en este caso la de “*catalán*”, por parte de escritores del siglo XVIII o anteriores, como por ejemplo Tomás Tamayo de Vargas o el Padre Moret (Ximeno, 1747, T-1, pag. 269).

Y esta atribución cierta se debe a que el mismo Diago se encarga de proclamarla repetidamente a los cuatro vientos y a través de los siglos, en varios de sus escritos: recordando la recuperación de las inscripciones de época romana; con referencia a la construcción de la torre de la campanas; repasando las

antiguas denominaciones de la villa; hablando de la canalización de la fuente de la Asunción... en numerosas ocasiones aprovecha para dejar constancia de su raíces: “*Vivel, dulce y amada patria mía*”.

### 1.- ANTECEDENTES FAMILIARES.

Desde la distancia temporal que escribimos resulta prácticamente imposible aportar datos nuevos sobre las raíces familiares de Francisco Diago Ceverio (como así se llamaba nuestro ilustre investigador), sin embargo, el propio autor desvela a lo largo de su obra algunos indicios que curiosamente, hasta ahora, han pasado inadvertidos para los numerosos autores que se han ocupado de su vida y obra.

Así sabemos que su madre se llamaba Sebastiana Ceverio (Diago, 1613, L-VII, fol. 357), apellido procedente de Vizcaya que tuvo sus raíces más extremas en Francia, según cuenta el mismo Diago al hablar de D. Diego López de Haro, primer señor de Vizcaya de este apellido, del que dice “*caso en Navarra con hija del señor de San Juan del pie del Puerto; y viniéndose a su tierra por bandos un Caballero Francés, amigo suyo, llamado Mossiur de Ceverio, le admitió y aún le heredó en ella, y le dio por mujer una hermana suya, que se llamaba Doña Berenguela. Entre otros heredamientos que le dio en Vizcaya, fue el Val que entre Arrigoriaga y Miravales se dixo y*

*dice hasta aora de Ceverio, por una casa que este caballero edificó y levantó allí, que es la solariega de la familia de los Ceverios. Della vino uno a Calatayud, cuyo hijo es Juan Ochaz Ceverio; y otro, que se dixo Juan Ceverio, y era hermano suyo, a Bivel deste Reyno de Valencia”* (Diago, 1613, L-VII, fol. 357).

De este Juan Ceverio, abuelo de Diago, sabemos que tuvo al menos dos hijos, Sebastiana y Roque Ceverio.

Así pues Francisco Diago era sobrino del segrestador de Segorbe, Roque Ceverio (fallecido en Segorbe “*Segobrigae*” el 22 de marzo de 1609) y de su esposa, Isabel Valero, cuyo monumental sepulcro “*todo de mármol alabastrino*” y con “*las dos estatuas yacentes*”, se conserva en el patio del ayuntamiento de Jérica aunque anteriormente estuvo a un lado del presbiterio de la iglesia del Socorro (Ferrer, 1899, pag.15) en la misma población.

Hijo de este Roque Ceverio y de Isabel Valero y por lo tanto primo hermano de Diago (Diago, 1613, L-III, fol.113) fue el noble Roque Valero Ceverio (llama la atención el orden intercambiado de los apellidos), del hábito de Montesa y “*segrestador también de Segorbe*” (Diago, 1613, L-VII, fol.357), que construyó a sus expensas la ermita existente junto a la masía del Ostalejo, en término de Jérica (donde residía), junto a la actual carretera nacional 234, según consta en una inscripción, escrita en latín, colocada sobre la puerta de entrada a la misma ermita y que por su interés vamos a dar su traducción (aunque muy libremente) ya que hasta ahora no la hemos visto publicada:

*“Dedicado al Dios mas bueno y mas grande y a Santa Ana. El noble D. Roque Valero Ceverio, soldado de la Orden de Montesa, Gobernador de la Ciudad y Jurisdicción de Segorbe (‘SEGOBRICAE’), por privilegio del rey D. Felipe III, erigió a sus*

*expensas esta pequeña ermita en el año 1609, en el que fueron expulsados de España innumerables mahometanos y de Segorbe, por mandato del mismo gobernador, como unos tres mil”.*

De las raíces paternas de Diago, no hemos podido averiguar apenas nada. Tan sólo el nombre de su padre, Miguel Diago, al que indocumentadamente atribuimos raíces locales. (Un Tomás Diago de Jérica se graduó en Artes y Teología por la Universidad de Valencia entre 1604 y 1605 - Jaime, 1993. pgs.156-157-).

Se conoce igualmente que Diago tuvo una hermana, llamada Isabel Polonia Diago, casada con Juan Benedicto, propietario de una torre (ya entonces parcialmente derruida) en Jérica, “*de la otra parte de la Hermita de san Antonio, la buelta de Tramontana en la cumbre de un montecillo*”, en la partida Quaranta, denominación que el autor atribuye a la lengua valenciana, señalando que con anterioridad se llamaba “*Quadraginta*”. (Diago, 1613, L- VII. fol.284).

## 2.- NACIMIENTO.

A lo largo de los siglos ha sido mucho el interés y nulo el éxito de los investigadores en averiguar el año del nacimiento de Francisco Diago: “*en fecha no conocida*”, señala el dominico José M<sup>a</sup> Garganta (Diago, 1946, pag.VII)

El docto bibliófilo valenciano Francisco Martínez y Martínez procuró en 1919 averiguar esta fecha, intentándolo con la documentación eclesiástica, pero sus trabajos resultaron infructuosos porque el archivo de la parroquia de Viver “*comienza en el año 1586*” (Martínez, 1919, pag.17).

Con ello, tan sólo vagamente y de forma imprecisa se ha venido datando su alumbramiento “*en torno a la mitad del siglo XVI*”, según señala algún autor. En recientes

publicaciones se precisa más esta fecha afirmando que su llegada al mundo se produjo entre 1562 y 1564 aunque confiesan que *“hay controversia sobre estas fechas, pues otros dicen que nació hacia 1560”* (*“Personajes...”*, 1997. Pag.28).

Esos otros a los que se refiere el entrecomillado están en lo cierto.

Afortunadamente podemos decir hoy que Diago nació en el año 1560 o como mucho en 1559, según se desprende de un documento al que ha tenido acceso el padre dominico Tomás Echarte.

Se trata de un informe en el que Diago tuvo que intervenir en el año 1613 como prior del convento de San Onofre, en Museros (Valencia) para remitirlo al Maestro de la Orden a través del Padre Provincial. El documento, denominado *“Memorial del P.Sicco”* aporta datos *“sobre la fecha de fundación del convento (1473), relación nominal de sus religiosos, funcionamiento de su Estudio General, estado económico de la Comunidad, etc.”* (Echarte, 1996).

El memorial es de gran importancia para el asunto que nos ocupa ya que en él aparece *“Fray Francisco Diago, Maestro de Teología (desde 1601, por el Maestro de la Orden, Fray Jerónimo Xavierre) y Prior del Convento de S. Onofre, hijo de hábito de él; de edad de 53 años; que leyó 12 años Artes y Teología en Barcelona; y profesión religiosa hace 36 años”* (Echarte, 1996).

Es evidente que si en el año 1613,



Sarcófago de Roque Ceverio e Isabel Valero, en Jérica.

Diago contaba con 53 años, tuvo que nacer en el 1560, dejando abierta la posibilidad de que el feliz acontecimiento se produjera avanzado el 1559, dado el desconocimiento que tenemos de la fecha concreta en que se realizó el citado documento (Por ejemplo pudo haberse escrito el memorial en el mes de junio y en Octubre de 1559, el nacimiento de Diago).

Desconocemos otros datos de su infancia y adolescencia, pero sí debemos apuntar una referencia suya que puede resultar orientativa

con respecto a su vocación religiosa y su inclinación por el hábito de la orden creada por Santo Domingo de Guzmán en el año 1217. Según dice el propio Diago: *“Fray Juan Amat, santo religioso del convento de San Onofre, tenía un hermano en la villa de Vivel, del Reino de Valencia, cuya casa después llegó a manos de mi padre, Miguel Diago y yo nací en ella”* (Diago, 1599).

Llama la atención igualmente en este texto la relación de los antiguos residentes en el domicilio de Diago con el convento de San Onofre en el que nuestro autor profesó, como veremos a continuación y, con todo ello, se puede pensar que *“la familia de Diago tuvo fuerte vinculación, no sólo con el Vble. Fray Juan Amat, sino también con otros santos y sabios religiosos de este observante monasterio dominicano”* (Echarte, 1996)

### 3.- POR EL CAMINO DE LA “VERITAS”

Como religioso, Francisco Diago tomó el hábito blanco y negro de los dominicos en



el año 1577, cuando contaba con 17 años de edad. (Echarte, 1996) Y un año después, el 19 de febrero de 1578 hizo su profesión religiosa en Valencia, en el convento de San Onofre “*como consta en el libro de profesiones del referido Convento*” (Pastor, 1827, pag.216).

En este convento venía funcionando desde el año 1411 un Estudio General (origen de la Universidad de Valencia), creado bajo la influencia de san Vicente Ferrer y con facultad para obtener grados académicos universitarios.

Según todos los indicios “*en él Fray Francisco realizó brillantemente sus estudios superiores, logrando el título de Lector (Licenciado en Teología)*” (Echarte, 1996).

Aunque conservó su afiliación al convento de San Onofre “*durante toda la vida*” (Garganta en el prólogo de Diago, 1942. Pag.VIII) muy pronto lo vemos fuera de las fronteras del Reino de Valencia en plena actividad docente.

Así lo encontramos primeramente como Lector de Teología en el famoso cenobio dominicano de Santa Catalina Virgen y Mártir de Barcelona, en el que estuvo varios años compartiendo la materia de su especialidad con la enseñanza de las Artes.

Más adelante en los años 1593 y 1594, es Prior y Lector de Teología en Cagliari (Italia) desempeñando a un tiempo el cargo de Vicario General y Visitador de los conventos de Cerdeña. El despego con que Diago nos habla de Cerdeña en su “*Historia de la Provincia de Aragón*”, “*permite suponer que fue allí a cumplir alguna misión delicada de la que tal vez no salió muy airoso*”, según sugiere el dominico José M<sup>a</sup> Garganta (Diago, 1946, pag.VIII).

En el año 1600 Diago aparece aludido en los textos como presentado lo que significa que, una vez concluida su carrera y acabadas sus lecturas, se encontraba esperando el grado de Maestro que tardaría en recibir unos años.

En el año 1602 vuelve a San Onofre y tan sólo un año después es nombrado Prior del citado convento, a la edad de 43 años.

En 1603, también en el frontispicio de su obra se le cita como “*Lector primero de Theologia*” del citado convento de Santa Catalina, en la ciudad condal y Calificador del Santo Tribunal de la Inquisición de Barcelona. En 1608 lo localizamos en su patria chica, Viver “*bastantemente ocupado en mis estudios*” y en los trabajos para llevar el agua a la fuente de la Asunción en la hoy llamada plaza de la Constitución. (Diago, 1613. L-III, fol.96)

En 1611 y “*visto su acertado gobierno*” (Ximeno, 1747, pag. 268) vuelve a ser elegido prior de San Onofre por un nuevo trienio.

En 1612 recibe el grado de Maestro en Sagrada Teología.

En este mismo año, la noche del 26 al 27 de diciembre, Francisco Diago, conjuntamente con otro dominico, llamado Jerónimo Cucalón, Prior del convento de Predicadores de Valencia y Catedrático de la Universidad (Echarte, 1996), fueron artífices de la polémica fundación del convento de la orden, bajo la invocación de San Pablo y Santo Tomás de Aquino, en Segorbe, de cuya construcción sólo queda la actual iglesia parroquial de Santa María. En este establecimiento, cuya erección contó con el apoyo de la ciudad, contra los deseos de obispo y cabildo (Aguilar, 1890, T-I, pag.391 y Llorens, 1973, T-I, pag.346), fue el primer vicario.

El siempre recordado obispo Aguilar cuenta como “*el obispo (lo era por entonces Pedro Ginés de Casanova) les había dado su asentimiento, aunque no licencia formal escrita: la ciudad los deseaba: más el cabildo se oponía a nuevas fundaciones, cuando la ciudad les proporcionó una casa del Mercado, que había sido de los moriscos, y ahora pertenecía al espolio Real; y entrando ocultamente en la noche de 26 a 27 de Diciembre de 1612 el maestro Diago y el maestro Cucalón religio-*

sos dominicos erigieron la casa en convento bajo la invocación de San Pablo y Santo Tomás de Aquino, destinaron a capilla la pieza más acomodada, celebraron Misa y reservaron el Santísimo Sacramento.

Al correr la voz por la ciudad en la mañana del día 27, la catedral se puso en movimiento. El arcediano y vicario general don Eugenio de Caspe, vestido con hábitos de coro y acompañado de beneficiados fue al nuevo convento, y no pudiendo persuadir a los religiosos a que se volvieran, dijo a los fieles reunidos en la capilla que se saliesen, porque aquellos padres estaban excomulgados y la iglesia entredicha, y se salieron poco a poco todos. El arcediano fue a dar orden al Vicario de la catedral que trasladase de la nueva capilla a su iglesia el Santísimo Sacramento; pero cuando llegó, las puertas estuvieron cerradas. Entonces el Vicario general consultó al obispo, quien le contestó sencillamente "que recibiendo auto de que había hallado cerradas las puertas de dicha casa o iglesia, se volviese a su casa". Así lo hizo; pero al volverse, le alcanzaron el justicia y un jurado seguidos de mucha gente que le llamaron revolvedor del pueblo y otros nombres injuriosos, amenazándole insolentemente, con peligro de producirse grave motín, si el arcediano y los clérigos hubiesen sido menos sufridos y prudentes.

Los religiosos recurrieron a sus superiores y protectores, presentaron los privilegios de la Orden y el consentimiento del obispo, y se vino a concordia, quedando la ciudad con un convento más que extendió por la comarca la cofradía y la devoción a Nuestra Señora del Rosario" (Aguilar, 1890. T-I. pag.391-392).

En el año 1613, al titular sus "Anales" lo hace como Prior del Convento de San Onofre y Calificador de los Santos Tribunales de la Inquisición de Barcelona y Valencia.

Un año después, 1614, el rey Felipe III le nombra Cronista Mayor de los Reinos de la Corona de Aragón en atención a su valiosa



Historia de los Condes de Barcelona (1630).

labor historiográfica; cargo este, especialmente destacado por los analistas contemporáneos aunque, desgraciadamente, lo desempeñó por poco tiempo.

Su "temprana muerte" (Ximeno, 1747, pag.269) ocurrió en el convento de Santo Domingo de Valencia el día 23 de mayo de 1615 "con general sentimiento de todos los eruditos" (Balbas, 1883, pag.426). Tenía 55 años.

#### 4.- PUBLICACIONES.

Diago fue un escritor muy fecundo y antes de que diera a la imprenta sus "Anales del Reyno de Valencia", había compuesto ya "nueve historias que hasta ahora tengo impresas", según precisa en el capítulo I: "de la Provincia de Aragón de la Orden de

*Predicadores, de san Vincente Ferrer, de san Raymundo de Peñafort, del Beato fray Umberto de Romanis, de fray Luys de Granada de buena memoria, esclarecidos varones de la misma orden: de los antiguos Condes de Barcelona, de san Pedro de Lucemburgo, de los Obispos de Girona, y la descripción Latina de Cathaluña”.*

Diago atribuye al Provincial de la Corona de Aragón, Fray Jerónimo Bautista, posteriormente obispo de Barbastro y Albarracín (Echarte, 1996), toda su afición por la investigación: *“te aseguro que ni tengo inclinación, ni la tuve jamás para escribir Historias, por más que sean diez las que ya tengo impresas (incluye los Anales). Nuestro Padre Maestro Fray Hieronimo Baptista de la Nuza (...) fue quien, siéndolo la otra vez, me metió en esto, mandándome sacar a la luz la de la misma Provincia y claro está que aun que no me conociese yo inclinado a Historia, avía de obedecer a mi prelado”.*

Las obras citadas, fueron publicadas entre 1599 y 1613, exceptuando la citada descripción de Cataluña de la que no se conoce edición alguna aunque el autor asegura que fue impresa y la relación de obispos de Gerona que se publicó, tras su muerte, en 1691. Pero vayamos paso a paso...

I.- La primera publicación de Diago, preparada en la imprenta barcelonesa de Sebastián Cormellás en el año 1599, fue su monumental *“Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, desde su origen y principio hasta el año 1569”.* La obra fue compuesta *“a instancia y con mandato, assí del General de la Religión, como del M.*

*Hierónimo Baptista de la Nuza, Provincial de la Provincia”*, según señala el propio Diago. El Maestro de la Orden, Fray Hipólito M<sup>a</sup> de Beccaria y Monte Regali (1589-1600), pretendía con este encargo *“que en cada provincia de la Orden se recogiera todo lo que en ella se pudiera hallar de provecho para la Historia General de la Orden”* (Echarte, 1996).

Los resultados del trabajo fueron extraordinarios ya que Diago no sólo consiguió elevar su historia a la consideración de *“una de las mejores escritas en la Orden y conocida-sima entre los dominicos españoles”* (Fuentes, 1930. pag.102); también le permitió el acceso a bibliotecas, archivos y documentos que utilizaría en sus posteriores trabajos: *“Quien, por ejemplo, lea y estudie en profundidad la Historia de la Provincia de Aragón, observará en él a un genio, a un apasionado en la búsqueda de la verdad -el lema de los Dominicos (Veritas)-, sin la cual es fabulosa cualquier narración histórica.*

*De ahí que no perdonara trabajo, ni sudores, ni desvelos en registrar documentos manuscritos, libros impresos, así de la Orden, como del Reino de Valencia”* (Echarte, 1996)

II.- Tan sólo un año después, 1600, y *“Dirigida a los Illustres Señores Jurados de la ciudad de Valencia”* sale de la imprenta de Gabriel Graells y Giraldo Dotil de Barcelona, la *“Historia de la Vida, milagros, muerte, y discípulos del Bienaventurado predicador apostólico Valenciano S. Vicente Ferrer de la Orden de Predicadores, dividida en dos libros, Con una verdadera relación de la Santa reliquia que de su bendito cuerpo ha llegado a Valencia, y de los grandes milagros que ha*



Soneto de Diago, incluido en la Historia de los Condes.

*obrado, y de las fiestas que se han hecho*".

(Nos ha llamado la atención que Rodríguez (1747) al referirse a esta obra señale que *"Del mismo Assunto escribió también nuestro Canónigo, Francisco Tárrega"* y efectivamente hemos podido comprobar que este gran poeta dramático del siglo XVI, nacido en Segorbe, publicó en Valencia en el mismo año 1600 una *"Relación de las fiestas que el Arzobispo y Cabildo de Valencia hicieron en la traslación de la Reliquia del glorioso San Vicente Ferrer a este santo templo"* -Serrano, 1889-).

III.- Al año siguiente, 1601 aparece la *"Historia del B. Catalán Barcelonés S. Raymundo de Peñafort con una relación de la Canonización del Santo y de las fiestas que se han hecho en Barcelona; y con la Vida que de el siervo de Dios compuso en latín el antiguo Fr. Pedro Marsilio"*. Fue publicada en Barcelona por Gabriel Graells y en el prólogo se queja el autor de su hermano de hábito Fray Andrés Pérez, natural de León *"quien apropiándose esta obra y vendiéndola por suya, la mandó imprimir en Salamanca, en 1601"* (Ximeno, 1747, pag. 269. Fuentes, 1930, pag. 104).

IV.- En 1603 llega la *"Historia de los victoriosísimos antiguos Condes de Barcelona. Dividida en tres libros. En la qual allende de los mucho que de todos ellos y de su descendencia, hazañas, y conquistas se escribe, se trata también de la fundación de la ciudad de Barcelona y de muchos sucesos y guerras suyas, y de sus Obispos y Santos, y de los Condes de Vrgel, Cerdaña y Besalú, y de muchas otras cosas de Cathaluña"*. Fue impresa en Barcelona, en casa de Sebastián Cormellás.

Es sin duda una obra de gran embergadura. Aún desconociendo la bibliografía que de aquel tiempo se maneja en la ciudad condal, nos atreveríamos a calificarla de funda-

mental para el conocimiento de la historia de Barcelona. Aporta datos y detalles interesantísimos de hechos que en su mayor parte no vivió aunque se documentó profusamente como recuerda el obispo de la ciudad condal, Alonso Coloma, al otorgarle licencia para imprimir: *"a mi me parece es una de las (historias) más curiosas y bien tratadas que yo he visto: y puedo certificar aver emprendido el autor una ocupación de mucha dificultad en averiguar los tiempos y en que ha auido de rebolver los Archivos assí desta ciudad como de otras partes deste Principado con tanta fidelidad y verdad que se le debe mucho, y merecia ser muy remunerado por los que lo pudieran hazer"*.

Pero resulta mucho más interesante la crítica de censura que le hace el maestro fray Juan Vicente: *"y digo que por ser obra de mucha diligencia y gran trabajo y no menor utilidad, y en razón de sacar a la luz mucha antigüedad que nuestros tiempos ignoraban, en determinar con eficaz evidencia lo que dudavan, y en llevar la cuenta de los años muy puntual y afinada, ser entre las más Historias de notable excelencia sin hallarse cosa en toda ella que a la fe y buenas costumbres Christianas offenda: me parece se deve imprimir para que la memoria y hechos hazañosos de los muy nobles y valerosos Condes de Barcelona y de sus Obispos y varones ilustres en santidad, honra de la nación Cathalana tengan la perpetüidad que merecen con verdad y enteramente y no apedaços como hasta aquí han andado"*.

V.- En 1605 publica en la imprenta de Sebastián Cormellás de Barcelona, la *"Historia del Bienaventurado Cardenal San Pedro de Luxemburgo, con una devota oración del mismo Santo"*. Esta obra la dedicó Diago a D<sup>a</sup> Juana Folch de Cardona, Duquesa de Segorbe.

VI.- En el mismo año y con la misma procedencia que la anterior se imprimió

*“Historia de la vida Exemplar, Libros, y Muerte, del Insigne y Celebre Maestro, Fr. Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo (hasta aquí Rodríguez, 1747, pag.131), de buena memoria, con un devotísimo discurso de la Encarnación, compuesto por él mismo, que hasta ahora no se ha impreso”* (Fuentes, 1930, pag.104).

Esta obra, también dedicada por el autor a la duquesa de Segorbe, fue sin duda la que más proyección internacional representó para Francisco Diago ya que fue vertida al latín por un traductor, que lleva las iniciales M.M., imprimiéndola en Colonia, en casa de Jo. Kinkio, en 1614. Un religioso franciscano anónimo la tradujo al francés y en la Biblioteca Telleriana, página 265, se indica con este título: *“Histoire de la Vie du P.Louis de Grenade par le P. Diago, du même Ordre. Plus Deux traites spirituels du mesme Grenade: le tout traduite d’Espagnol en François”*. En París, por R. Chaudiere, en 1608. (Ximeno, 1747, T-i, pag.269-270. Fuentes, 1930, pag.104-105. ).

VII.- También fue el impresor barcelonés Sebastián Cormellás, el responsable de editar en 1607 la *“Vida del B. Fr. Humberto de Romanis, Quinto Maestro General de la Orden de Predicadores”*. Fue publicada en latín dentro de la obra del mismo Humberto *“De Eruditione Praedicatorum”* que Diago imprimió entera por primera vez. *“Puede ser, según ballo el título en Español, que también la huviese escrito, y tal vez publicado en este idioma”* (Ximeno, 1747, pag.270).

VIII.- *“Descripción de Cataluña”* es el título de la obra antes mencionada que Diago asegura haber impreso, aunque se desconoce cualquier otro dato sobre ella. Varios autores (Rodríguez, 1747, pag.131. Ximeno, 1747, pag.270. Fuentes, 1930, pag.105) dicen que se escribió en latín, seguramente tomando lo dicho por Diago, pero sin saber lugar de impresión, ni año.

IX.- A título póstumo salió impreso en Gerona por Gerónimo Palol, en el año 1691, el *“Dypticon Gerundense”*. Se trata del catálogo de los obispos de Gerona, escrito en latín y que abarca desde San Narciso, cerca del año 297, hasta D. Francisco Arévalo de Zuarzo, en el 1598. Diago relaciona noventa y seis obispos a los que se añadieron otros, anteriores y posteriores a los mencionados, por parte de Fr. Gaspar Roig y Jalpi, de la Orden de los Mínimos. Se incluyó al principio del libro titulado *“Constitutiones Synodales Gerundenses”* del sabio jurisconsulto Francisco Romaguera.

### 5.-ANALES DEL REYNO DE VALENCIA.

X.- Para unos *“esta es la obra que quizá ha dado más fama al M. Diago”* (Fuentes, 1930, pag.105); para otros *“su obra más importante”* (Robles, 1973. Felipo, 1992). De una forma o de otra, por ella se viene comparando al ilustre dominico con los grandes cronistas reinícolas del renacimiento como Pedro Antonio Beuter, Rafael Martín de Viciano o Gaspar Escolano.

Los *“Anales del Reyno de Valencia”*, fueron impresos en la capital del Turia en el año 1613, en los talleres (*“junto a San Martín”*) de Pedro Patricio Mey, tío del también impresor Francisco Felipe Mey que por esos años tenía instaladas sus prensas en Segorbe (Serrano, 1898, pag.324 - Martín, 1985).

El investigador de Viver sólo publicó el tomo I, compuesto de siete libros dedicados al Sacro Supremo Consejo de Aragón cuyo presidente, Andrés Roig ejerció su influencia sobre Diago para que llevara a cabo el trabajo, *“algún día, mucho antes de serlo, me mandó en Barcelona emprender estos Anales”* (Diago, 1613, pag.+5).

El contenido de los libros es:

1º.- (consta de IX capítulos; fols. 1-16). Breve descripción del reino con *“sus regiones antiguas, ciudades, poblaciones, ríos montes,*

fertilidad; con el descubrimiento de notables antigüedades”.

2º.- (XXV cap. fols.17-65). Población del reino “después del Diluvio hasta la destrucción de Sagunto”.

3º.- (XXXIX cap. fols. 66-131). Trata de la venida de los romanos “y de sus guerras y sucesos, hasta el Nacimiento de Christo”.

4º.- (XXIX cap. fols. 132-188). “corre desde el Nacimiento del Señor hasta la venida de los Godos a España”

5º.- (XVIII cap. fols.189-224). Repasa “la venida de los Honoriacos, Vándalos, Suevos, y Godos a España; y de lo que entonces pasó en este Reyno, hasta que los Moros ganaron a España”.

6º.- (XXIX cap. fols. 225-271). Abarca “desde la entrada de los Moros en España en tiempo del Rey Godo Don Rodrigo, y de los Reyes que hubo dellos en este Reyno hasta el Cid que ganó a Valencia, y desde él hasta el Rey Don Jaime que conquistó este Reyno”.

7º.- (LXVII cap. fols. 272-392). Se refleja la conquista del reino “cuando le ganó a los Moros el Rey Don Jaime, llamado por esso el Conquistador. Y de las familias, o linajes que le acompañaron en ella, y merecieron entrar a la parte en el repartimiento de los Estados y heredamientos de toda la tierra”.

Diago asegura “Para que se pueda entrar en estos Anales con seguridad y confianza (...) no puedo dexar de advertir al principio, que para hazerles, passe los ojos con cuydado para lo de notable antigüedad por los historiadores de fama, Griegos, Latinos, Franceses, Españoles, y de otras naciones, y por las inscripciones que de tiempo de romanos nos quedan en piedras y basas de estatuas en muchas partes del Reyno: y para lo que no es de tan grande antigüedad, que ya admite papeles auténticos, corrí en persona todo el Reyno, y en sus ciudades, villas, y poblaciones principales, vi los que de sus familias y linages tienen los Cavalleros, y los que están guarda-



Anales del Reyno de Valencia (1613).

dos en sus Archivos, que son muchos, y de maravillosa importancia, por más que diga cierto moderno, que no se hallan en ellos sino solos registros de pleitos (...) guardan los Archivos del Reyno variedad de papeles de importancia, de Privilegios Reales, de cartas de Reyes, de exenciones, fundadas en servicios de consideración, de muchas erecciones de pueblos, y de otros géneros de materias, que por no ser largo, no las especifico. No hay ciudad, ni villa, ni población, que destos no haya procurado siempre tener muchos, pareciéndole que no hazerlo assí, fuera privar a sus Archivos de lo que más les importaba” (Diago, 1613, L-1, fol.1).

Este interés por aportar documentación

a su trabajo y la forma en que lo llevó a cabo, fueron reconocidos por sus críticos: Perales, el editor de las Décadas de Escolano, señala al comienzo de la publicación que *“tampoco se nos oculta que la obra de Diago se hubiese sobrepuesto quizá a gran número de crónicas anteriores a la suya: pero la parca impía sorprendió a aquel escritor antes de terminar sus trabajos, y la obra que pudo alcanzar gran renombre, por la discreción con que estaba escrita, quedó reducida a un simple fragmento de la historia valenciana”*. (Perales, 1880. pag.5).

A pesar de los criterios de Diago y de que el mismo autor advierte que *“todo lo he querido ver por mis ojos, porque fiarse de los ajenos, se tuvo siempre por negocio peligroso”* (Diago, 1613, L-1, fol.2), lo cierto es que no pudo escapar a los argumentos fabulosos desarrollados por los autores de su entorno, sobre asuntos como la fundación de las ciudades más importantes y los comentarios sobre la presencia de pueblos y personajes irreales; así como para rechazar o respaldar acontecimientos históricos de la antigüedad que tanto entonces como hoy, continúan estando escasamente documentados. *“De los siete libros que contiene, sólo el último podía estar elaborado, y lo fue en efecto, a base de investigaciones documentales. Los demás libros están formados a base de los datos conocidos a través de las fuentes literarias clásicas y de los grandes historiadores del Renacimiento, con muy escasa originalidad”*, según señala José M<sup>a</sup> Garganta (Diago, 1946, pag.XIII).

Independientemente de la opinión de la moderna crítica, que podría hacerse extensible a los historiadores de la época como Beuter y Escolano en cuanto a la utilización de argumentos, a veces repetitivos o como mucho versionados, lo cierto es que la obra de Diago fue valorada muy positivamente por los autores de su época. Fray Pedro Deça en

su escrito de censura a los propios Anales señala que *“La verdad que es el alma y vida de la Historia, nos la da, sin mezcla de errores, quanto lo permite esta materia, sacada inmediatamente de sus fuentes y primeros originales; porque no dize cosa por menuda que sea, con descuydo ni a tiento. Todo lo prueba con los Autores más antiguos y graves que han escrito Historias, o con alguna razón efficaz. La buena disposición que guarda en la Historia, da luz y claridad a infinitas cosas gravísimas, que por ser tan antiguas, estaban sepultadas en olvido, o mal sabidas, por andar confusas: aora asentadas en lugar y tiempo conveniente; hazen la Historia agradable, ayudan a la memoria, y vienen a nuestra noticia con nuevo ser, como resucitadas. En la censura de bueno y malo, verdadero y falso, y averiguación de dudas, se aventaja nuestro Autor, no sólo a los demás historiadores, sino a si mismo”* (Diago, 1613, +3)

Muy especialmente ese libro séptimo mencionado, levantó muchas expectativas de cara a un prometido tomo II *“que desde luego quiero imprimir y correrá desde el Rey Don Pedro III, hijo del Conquistador, hasta Don Phelipe el II en estos Reynos de la Corona de Aragón”*, según asegura Diago, a modo de epílogo, al final del tomo I.

*“El plan que él nos presenta, de haberse realizado, hubiera colocado al Padre Diago, sin duda alguna, a la cabeza de los historiadores regnícolas. Tenía condiciones para ello. Los métodos de trabajo que señaló en el primer capítulo de su obra, (...) sólo en este frustrado segundo volumen podían ponerse en práctica sin restricción alguna”* (Garganta en Diago, 1946, pag.XIV).

El dominico de Viver manifiesta tener *“la riqueza de papeles authenticos que de los referidos en este de tiempos tan antiguos, que no los admiten tantos, se puede colegir”* y especialmente sobre *“lo que passo en este*

*Reyno en el breve Interregno que hubo desde la muerte del Rey Don Martín hasta la declaración del Rey Don Hernando el Honesto, hecha en Caspe, podría hacer, si quisiese, un Tomo grande, sin valerme en el de Escritura que no hiziese fe en cualquier juyzio*" (Diago, 1613, T-II, fol.392)

Desgraciadamente la muerte le sobrevi-



Fuente de la Asunción, remodelada en 1619.

no cuando preparaba su impresión.

## 6.- OTROS ESCRITOS DE DIAGO.

Resulta evidente que Francisco Diago llegó a iniciar la redacción definitiva del segundo tomo de sus Anales como lo demuestra el hecho de que un autor coetáneo suyo, Fr. Vicente Gómez llegará a afirmar (Gómez, 1618, pag.308) que *"tenía comenzado segundo tomo, prosiguiendo la Historia, o*

*Anales de la Ciudad, y Reyno de Valencia, que empezó el Maestro Fr. Francisco Diago*" (Ximeno, 1747, T-I, pag.343).

Este proyectado volumen no llegó a publicarse y sus papeles desaparecieron *"tal vez a raíz mismo de la muerte del historiador"*, dejando *"de dar al público el fruto de aquellas investigaciones que habían ocupado sus mejores energías"* (Garganta en Diago 1946, pag.XIV).

Lo cierto es que sobre este deseado segundo volumen, bibliógrafos e historiadores han venido configurando un verdadera leyenda, sobre la que no vamos a incidir, aunque su existencia deja constancia del inusitado interés mostrado por los autores en la obra de nuestro historiador.

Conjuntamente con este desaparecido segundo volumen, los bibliógrafos de Diago citan algunos otros manuscritos, como existentes en el Archivo del Convento de Padres Dominicos de la ciudad de Valencia.

Según el padre Garganta, *"son dos únicamente"* las obras de Diago que se conservan manuscritas en el citado convento, referentes a la historia de Valencia:

XI.- En los años 1942 y 1946 aparecen publicados los tomos primeros y segundo, respectivamente, de los *"Apuntamientos recogidos por el P.M. Fr. Francisco Diago, O.P. para continuar los anales del Reyno de Valencia desde el Rey Pedro III hasta Felipe II"*. Se imprimieron ambos en Valencia: el primero en los talleres del Hijo de F. Vives Mora y el segundo en la Imprenta Diana (*"antes Vives Mora"*).

Se trata de la edición de uno de los citados manuscritos, que fue copiado en el siglo XVIII por el P. Pablo Escuder de la página 2 a la 268 y por el P. Teixidor desde la 269 hasta la 487 (consta de 238 folios). Es un traslado del original perdido del Padre Diago que al parecer escribió, al menos parcialmente, en el año 1609, según deja constancia el autor al hablar de Segorbe: *"viniendo de Roma en este*



año de 1609" (Diago, 1942, pag.147).

Con el contenido de estos libros, parece ser que Diago *"planeaba alguna obra sin dependencia de los Anales, pero complementaria de los mismos, en la que hubiera reunido todo lo referente a ciudades, linajes e iglesias particulares; materias abundantemente desarrolladas en este volumen manuscrito"* (Garganta en Diago, 1946, T-I, pag.XXVI)

A ello parece apuntar el hecho de que el propio Diago, en sus Anales dejara bien claro que *"Anales hago, y no libro de familias; assí porque hazerle dellas no se compadece con Anales, como porque es de harta molestia y pesadumbre, poner juntos los linages en lista y aranzel, por razón de lo mucho que sucede escribirse de unos, y lo poco que a veces se balla de otros"* (Diago, 1613, Lib.I, fol. 2)

De cualquier forma y aunque resulte muy dudoso se han tomado como los Apuntamientos para la continuación de los Anales.

*"Fueren los que fueren los propósitos del ilustre cronista valenciano al tomar estos apuntes lo que sí está fuera de duda es que dicho volumen contiene una enorme riqueza en materiales de archivo que pueden prestar un excelente servicio a los historiadores de hoy (...) sin haber llegado a una redacción definitiva como el primer tomo de los Anales, conservan actualmente un valor muy superior"* (Garganta en Diago, 1942, pag XXVI).

El contenido del manuscrito aparece inconexo y con materias sin relación alguna. La solución adoptada por el investigador y bibliófilo Salvador Carreres (a la sazón presidente de Acción Bibliográfica Valenciana) para preparar la edición, fue establecer algún orden, reuniendo en el primer volumen las noticias referidas a ciudades y linajes, dejando para el segundo el resto de la documentación.

Los dos tomos aparecen densamente salpicados de noticias y referencias a pueblos, lugares y personajes de la comarca, especial-

mente de Segorbe.

Según parece, la edición de esta obra fue muy corta, restringida a los señores suscriptores de la Acción Bibliográfica Valenciana (al final del tomo segundo aparece una relación de 124 personas o entidades) que promovió su impresión.

XII.- También se custodia en el convento valenciano, un tomo manuscrito que contiene 266 folios, faltándole los últimos ya que conserva dos hojas impresas con los números 283 y 284. Está encuadernado en pergamino y tiene en el dorso *Mtro. Diago* (Garganta en Diago, 1946, pags.XXII-XXV). La signatura antigua ha desaparecido aunque según Celedonio Fuentes (1930, pag.107) se trata de la *"Continuación de los apuntamientos para los anales"*.

En su contenido destacan las noticias, notas, apuntes y traslado de documentos, al parecer con destino a la confección de un trabajo más amplio. De interés particular para nuestra comarca, contiene documentación del notario de Viver, Petri Francés de los años 1529 y 1530; y dos listados de los *"obispos de Segóbriga que es de Segorve"*. Permanece inédito.

## 7.- DIFERENCIAS ENTRE CRONISTAS.

Para buscar la verdad, *"su verdad"*, Diago no escatimó esfuerzos ni esquivó la polémica con otros historiadores.

Esta actitud queda plenamente reflejada en el Prólogo de sus Anales aunque ya fue aplicada en obras anteriores: *"he passado los ojos, para ser como testigo de vista, en casi todo lo que escribo: y sabrás las averiguaciones que hago, teniendo en ellas por blanco el descubrimiento de la verdad, sin bolver ni aún torcer, los ojos a la offensa de ninguno de los Escriptores de quien me aparto (...) reparo siempre que toppo con dificultad, o duda, y no passo adelante sin resolverla, aunque sea apartándome de otros Escriptores. Ni tienen*

*porque darse por offendidos dello los que fuesen bivos, usando yo de término cortés y comedido en las razones con que les impugno, sin tener memoria de vengança, ni de bolver mal por mal. Lo que podrán hacer, si quisieren, sera confirmar sus pareceres, y responder a lo que contra ellos digo, confiados en que no será de ninguna pesadumbre, o enfado para mi, antes de singularísimo gusto: porque le recibo ya tan grande de que se apuren las verdades, que si dieren en ellas, cruzare las manos con rostro alegre: así como si erraren el golpe, significaré tan presto la falta del, y responderé con tanta diligencia, que no precederá a las respuesta muchos días la impugnación, aunque la hizieren de largos pliegos, para que puedan presto volver por sí otra vez, y yo replicarles otra, y siempre sin enfado”.*

Muchas líneas de su prólogo dedica Francisco Diago a advertir sobre su intención, anunciando lo que demuestra en el texto: la búsqueda de asuntos para discrepar.

La mayor parte de las críticas de Diago están dirigidas al no menos ilustre historiador Gaspar Escolano, cronista de la ciudad y del reino de Valencia y autor de una historia de Valencia, titulada Década Primera de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia, publicada entre 1610 y 1611, poco antes de los Anales.

Desconocemos las razones de este duro enfrentamiento con Escolano al que Diago menciona continuamente de forma despectiva como *cierto moderno*, descalificándole argumentos en numerosas ocasiones sin una razón crítica.

Perales, continuador de la obra de Escolano señala como posible origen de la enemistad entre ambos el hecho de que Escolano publicara su obra con anterioridad (Fuentes, 1930, pag.100). Por nuestra parte, hemos podido constatar otra circunstancia que nos parece interesante: la contraria valoración que merecía a los dos autores, la obra de un

tercero: fray Juan Annio Viterbiense. Este autor italiano, también dominico, había publicado varios textos apócrifos que no pasaron desapercibidos a Escolano, el cual no duda en calificar de desatino algunos de sus pasajes (Escolano, 1610, L-I, pags. 7-8). Diago en respuesta a Escolano hace una irrefrenable defensa del italiano “*por ser Annio de mi propia religión, y por consiguiente hermano mío, y hermano tan principal...*” (Diago, 1613, L-II, fol.36)

Si que es cierto que tanto Escolano como Diago conocían los trabajos que se había propuesto ambos, y que fue aquel, el primero en tratar con cierto desaire al dominico cuando habla de “*cierto religioso que ahora se ocupa en escribir la historia de Valencia*”. Escolano en ninguna parte mencionó por su nombre a Diago, ni este a aquel.

Los cierto es que “*el religioso dominico mostrábase tan soberbio cuanto humilde Gaspar Escolano; así en sus ‘Anales del Reino de Valencia’ no encuentra epítetos suficientes altisonantes, para censurar al autor de las Décadas a quien trata bastante mal, algunas veces con poca razón, procurando más bien que corregirle, zaberirle con saña y con marcado enojo. Tampoco Escolano le trata mejor, pero no es comparable la saña*” (Perales, 1880).

Con menor desconsideración personal pero manteniendo la discrepancia histórica, Diago entabló también cierta polémica con el historiador fray Prudencio de Sandobal, religioso de la orden de San Benito por lo que publicó en Madrid, en el año 1600, sobre los Condes de Barcelona en la Chronica del Rey de Castilla y León don Alonso el séptimo, Emperador de España. Diago le dedica tres páginas tras advertir la falta que había cometido el autor en “*no aver visto papeles authenticos desta tierra. Que por esso escribe algunas cosas que yo no puedo dexar de notarlas brevemente, no porque no haga deste curioso*

*Author la estima que su ingenio y trabajo merecen, sino porque querría quedarse de una vez allanado lo que toca a los antiguos Condes de Barcelona*" (Diago, 1603. Índice).

## 8.- OPINION DE LOS AUTORES SOBRE DIAGO.

Parece lógico que un autor como Diago, tan fecundo en escritos y tan proclive a desmentir lo que no consideraba correcto, tuviera sus detractores, como los tuvo.

Sin embargo la opinión general que ha merecido entre los cronistas e historiadores a lo largo de los tiempos no ha podido ser más positiva., sobre todo por su afán en recorrer archivos rebuscando documentos y papeles que pudieran ser útiles a sus fines: *"tenía vocación de historiador, era excelente paleógrafo, investigador paciente, dotado de aptitudes singulares para la síntesis, pero con todas estas cualidades no hubiera podido realizar una obra valiosa sin un contacto directo con las fuentes. Sus diversos destinos y particularmente su residencia en Barcelona, le permitieron este contacto necesario al historiador. De manera especial pudo realizar un exámen metódico y paciente de los fondos documentales del Archivo de la Corona de Aragón, que llegó a conocer con una perfección que muy pocos historiadores más modernos han podido alcanzar. Este amplio conocimiento de las fuentes, conocidas en archivos diversos, y aún el mismo hecho de haber vivido en diversas regiones, amplían al Padre Diago los horizontes y hacen del Padre Diago un historiador de hondo sentido patriótico, sin estrecheces localistas"* (Garganta en



Inscripción puesta por Diago en la torre de las campanas.

Diago, 1942, pag. IX).

Como investigador recibió todo tipo de alabanzas: José Rodríguez (1747, fols.130-131) reconoce de él que fue *"bien nombrado, y nombrado bien y que nombraremos mucho más porque fue Infatigable Historiador y Digno de grande crédito"*, añadiendo *"que cuantos le citan, le alaban, no sólomente por lo que necesitan de sus abonos; sino por que hallan en su abonos, aún más de lo que necesitan: tal fue su comprensión y fecundidad"*.

Ximeno (1747, pags.268-269) lo considera *"Varón celebrado de Diligentísimo en la Historia"* y subraya que *"su genio le inclinó siempre a la Historia, y hizo progressos maravillosos en este genero de estudios. Para averiguar la verdad, sin la cual es fabulosa cualquier narración, no perdonaba trabajo, sudores, ni desvelos en registrar papeles, ni rebolver archivos, ya de la Orden, ya del Reyno, como assi mismo de Aragón y Cataluña; haciendo a este fin muchísimos viajes para leer libros, y monumentos antiguos con suma diligencia, hasta encontrar lo que buscava"*.

En parecidos términos se expresaba Celedonio Fuentes (1930, pag.100): *"Siendo miembro de su Instituto, cuyo lema es Veritas, y teniendo por objeto la Historia la narración de hechos verdaderos, con sus circunstancias y detalles, sin aumento ni disminución, no podía él sufrir que la verdad fuese mezclada con la mentira, con el mito y con la fábula de imaginarias leyendas. Para ello no perdonó jamás trabajos, ni sudores ni fatigas, ni desvelos en revolver archivos, ora de la Orden, ora del Reino, ya de Aragón, ya de Cataluña."*

*Multipliqué los viajes, leyó libros y papeles viejos, registró las bibliotecas, analizó monumentos, consultó a los hombres más eruditos de su tiempo, y, finalmente, no perdonaba medio alguno, hasta posesionarse de la verdad”.*

Con anterioridad, Juan B. Perales (1880) haciéndose eco de la rivalidad entre Escolano y Diago, subraya *“que uno y otro historiador reunían muy notables condiciones para sacar a la luz documentos antiguos que hoy deben de haber desaparecido, siendo muy sensible la pérdida de los trabajos que dejaron manuscritos; que uno y otro tuvieron muchos enemigos, suscitados por las envidias (...) y que ambos son acreedores a la estimación de la ciudad y reino de Valencia, sin que ni uno ni otro hayan necesitado de la consideración del municipio, de la diputación del reino, ni de las academias ni sociedades públicas o privadas, para transmitir sus nombres a la posteridad, con más gloria, aureola y legítimos títulos, autoridad y representación, que hubiera podido hacerlo las corporaciones oficiales”.*

El obispo Aguilar (1890, T-I, pag.408) señala que basta enumerar sus libros *“para comprender que era el P. Diago hombre sumamente laborioso: pero falta añadir que no escribía sin haber apurado en archivos públicos y privados y en las bibliotecas cuantos documentos podrían darle luz para conocer y referir con verdad los acontecimientos”.*

Otras muchas alusiones como estas podemos encontrar sin necesidad de rebuscar mucho en las bibliotecas. En todo caso una excelente prueba de la importancia que todavía hoy tienen los escritos de Diago es que continúa siendo referencia bibliográfica entre los investigadores que se ocupan de profundizar en alguno de los numerosos campos en los que trabajó el prolífico predicador de San Onofre, como se puede comprobar al final de este trabajo.

## 9.- VIVER EN LA OBRA DE FRANCISCO DIAGO

Si Segorbe está en deuda con Diago por su argumentada defensa con la identificación con la celtibérica Segóbriga, lo que le sirvió para estar presente en las investigaciones de autores antiguos y modernos a cerca de la localización de la primitiva ciudad, no es menos cierto que Viver nunca le podrá agradecer lo mucho que se preocupó por preservar para generaciones posteriores el importante patrimonio arqueológico que representan las numerosas inscripciones de época romana encontradas en sus alrededores.

Este fue uno de los temas más extensamente tratado en sus libros, referentes a la villa que le vio nacer y gracias a ello podemos conocer hoy, inscripciones que con el paso del tiempo han desaparecido. Pero Diago no se limitó a describir, transcribir, traducir y localizar el paradero de estos testimonios latinos: también se encargó de colocarlos en lugar donde se pudieran ver sin recibir agresiones: *“estaba esta piedra a la puerta de la casa vieja de la Señoría, enfrente a la de la Iglesia, sirviendo para que desde ella se subiese a caballo: y yo procuré, se quitase de allí, y se llevase a la torre, y encaxasse en ella, como en efecto se hizo, acortándola más de un palmo; porque de otra suerte ni se pudiera llevar, ni subir sin mucha dificultad”* (Diago, 1613, L-III, fol.95).

Viver le debe también a Diago la vinculación con el general romano Marco Porcio Catón *“claro esta que tierra tan rica y fértil hubo de saltar los corraones en algunos de la familia de tan ilustre Capitán, que vinieron con él a este Reyno, haziendo que la tomasen por morada para siempre, sin deseo de bolver a su patria Roma. Y si no fue ello en esta ocasión, en otra se quedaron por acá, constando que muchos deste linaje moraron de asiento en Bivel”* (Diago, 1613. L-III, fol.95). Así como la identificación con la ciudad celtibérica de



Belsinum, posteriormente Vivarium, “*quadrale mucho este nombre a Bivel: porque si se mira la fuerça del, conviene a tres maneras de lugares, que los hombres inventaron para su sustento y regalo: el uno para criar aves en él, y tenerlas allí como enjauladas: el segundo para criar peces (...) y el postrero para criar fieras, como venados, javalies, conejos, y liebres (...) y parece que al Seno en que está Bivel, ceñido de montes por todas partes, sino por una harto angosta, que sirve como de puerta para salir del hazia Oriente, le crió Dios para todo esso*” (Diago, 1613, fol.96)

Como testimonio de su estancia en Viver en el año 1608, Diago recuerda su participación en las obras de la fuente de la Asunción: “*ballándome allí el año de mil y seiscientos y ocho bastantemente ocupado en mis estudios, y en traáar y procurar con grandes veras y cuydado que de más de mío y trescientos passos se truxesse una fuente, encañada siempre un estado debaxo tierra, como viene ya hasta dentro de la misma villa con entrañable gozo de todos sus moradores, por ser de mucha agua, excelente y fresca para el verano*” (Diago, 1613, fol.97).

El maestro dominico concluye su capítulo XVIII del libro tercero de sus Anales, dedicado a Viver, dejando constancia de la colocación de una lápida con inscripción “*en una muy grande y fuerte torre que se levantaba entonces para las campanas*”.

El significado del letrero, escrito en latín, refleja perfectamente las cosas de Viver que le preocupaban a Diago y que cinco años más tarde reflejaría en sus libros:

“*Consagrada a la patria, que antiguamente según varones graves, en tiempo de Claudio Ptolomeo y de Antonino Pio cerca del año ciento y cuarenta era ciudad, llamada Belsino, y luego Vivario por los Romanos moradores suyos, y aora villa, que levanta esta torre, y trae la fuente de la Assumpción en el año de Mil y seyscientos y ocho*”.

Es el testimonio de uno de los personajes más importantes que ha tenido el orgullo de ver nacer nuestra comarca.

#### APROXIMACION BIBLIOGRAFICA SOBRE DIAGO.

ARASA GIL, Ferran. “*La romanización del Alto Palancia Palancia según la epigrafía*”. Segorbe, 1992.

AGUILAR, Francisco de Asis. “*Noticias de Segorbe y de su obispado*”. Segorbe, 1890

ALMAGRO BASCH, Martín. “*Segóbriga I*”, Madrid 1983.

ALMARCHE, Francisco. “*Historiografía Valenciana*”. Valencia, 1920.

ANTONIO, Nicolás. “*Bibliotheca Hispana Nova*”. Madrid 1783. T-I. Pag.418.

BALBAS, Juan A. “*Castellonenses ilustres. Apuntes biográficos*” Castellón, 1883.

BELTRAN VILLAGRASA, Pio, “*Segóbriga*” en “*Archivo de Prehistoria Levantina*”. Valencia 1953.

CANDIDO VAZQUEZ-EVARISTO CAVERO. “*Albarracín. Noticias históricas de la ciudad*”. Madrid, 1944.

CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente. “*Los Cronistas Valencianos*”. Madrid, 1920. Pag.38

CEAN-BERMUDEZ, Juan Agustín. “*Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*”. Madrid, 1832.

CÓRBERA, Esteban de. “*Cataluña Ilustrada*” (¿?) Lib.5

CHABRET FRAGA, Antonio. “*Vías romanas de la provincia de Castellón de la Plana*”. Sueca, 1977.

DALMASES. “*Disertaciones históricas*” (¿?)

DORMER. (Canónigo). “*S. Laurencio Defendido*” (¿?).

ECHARTE, Tomás. “*El padre Francisco Diago, historiador dominico, hijo ilustre de Viver (1560-1615)*”. Torrente, 1996. Inédito.

ESCLAPES DE GUILLO. Pascual.

“*Resumen Historial de la Fundación, i Antigüedad de la Ciudad de Valencia de los Edetanos, vulgo del Cid*”. Valencia, 1738

ESCOLANO, Gaspar Juan. “*Década Primera de la Historia de la Insigne, y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia*”. Valencia 1610-1611.

ESPINALT, Bernardo. “*Atlante español*”. Madrid, 1784.

FELIPO, Amparo. “*Diccionario Histórico de la Comunidad Valenciana*” Valencia, 1992. T-I, pag.314.

FERRER, Andres. “*Historia de la vida maravillosa y admirable del segundo Pablo Apostol de Valencia, S. Vicente Ferrer*” Madrid, 1771.

FERRER Y JULVE, Nicolás. “*Recuerdos de Jérica. Resumen histórico, epigráfico e hidrográfico de esta villa*”. Valencia 1899.

FLOREZ, Henrique. “*España Sagrada*”. Madrid, 1769.

FUENTES, Celedonio. “*Escritores dominicos del Reino de Valencia*” Pags.99-107. Valencia, 1930.

GARCIA CARCEL, Ricardo. “*Las Germanias de Valencia*”. Hospitalet de Llobregat, 1981.

GOMEZ, Vicente. “*Vida y milagros del Glorioso S. Vicente Ferrer*”. Valencia 1618.

GOMEZ CASAN, Rosa. “*Aproximación a la historia lingüística del Alto Palancia entre los siglos XIII y XVI*”. SEgorbe, 1988.

GOMEZ CASAN, Rosa. “*La Historia de Xérica de Francisco del Vayo*”. Segorbe 1986.

HERRERO HERRERO, Valeriano. “*La Villa de Alpuente*”. Segorbe, 1993.

IGNATIUS BURNS, Robert. “*El reino de Valencia en el siglo XIII (Iglesia y sociedad)*” Valencia, 1982.

LLORENS Y RAGA, Peregrin. “*Episcopologio de la Diócesis de Segorbe-Castellón*”. Madrid.1973.

MARTINEZ Y MARTINEZ, Francisco. “*Algo de Bibliografía Valenciano-Vicentista*”.

Valencia, 1919.

MATEU Y LLOPIS, Felipe. “*El Obispo de Segorbe Juan Bautista Pérez*”, en Efemérides Gloriosas para la Historia de Segorbe. 1950

MATEU Y LLOPIS, Felipe. “*Antigüedades de Vivel de las Aguas*” en Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. T-XXIV, pags.58-64, Castellón, 1948

MUNDINA, Bernardo. “*Historia, geografía y estadística de la provincia de Castellón*”. Castellón, 1873

PALOMAR MACIAN, Vicente. “*Prehistoria e historia antigua de Viver. Estado actual de nuestros conocimientos*” en boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia nº 5. Segorbe, 1997

PEÑARROJA TORREJON, Leopoldo. “*Moriscos y repobladores en el reino de Valencia: la Vall D'Uixo (1525-1625)*”. Valencia, 1984.

PERALES, Juan B. “*Décadas de la Historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia por el licenciado Gaspar Escolano*”. Valencia, 1880.

PONZ PIQUER, ANTONIO. “*Viage de España*”. Madrid, 1787.

QUETIF-ECHARD. “*Scriptores Ordinis Praedicatorum*”. París, 1747. T-II, pag.397

RIPOLLES ALEGRE, Pere Pau. “*Sinopsis de epigrafía latina castellonense*” en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense. Castellón.

ROBLES, Laureano. “*Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*”. T-IV. pag.34 Valencia, 1973

RODRIGUEZ, Josep. “*Biblioteca Valentina*”. Valencia, 1747.

SANCHIS Y SIVERA, José. “*Historia de San Vicente Ferrer*”. Valencia, 1896.

SANCHEZ ADELL, J. RODRIGUEZ CULEBRAS, R. OLUCHA MONTINS, F. “*Castellón de la Plana y su Provincia*”, pag.333 Castellón, 1990.

SARTHOU CARRERES, Carlos.

"*Geografía General del Reino de Valencia*".  
Provincia de Castellón. 1913. Pag.1006.

SERRANO Y MORALES, José Enrique.  
"Reseña Histórica en forma de Diccionario de las Imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del Arte Tipográfico en España hasta el año 1868 con noticias Bio-bibliográficas de los principales Impresores".  
Valencia 1898-99.

SIMON AZNAR, Vicente. "Noticias históricas de Azuébar", Valencia, 1987.

SIMON AZNAR, Vicente. "Segóbriga según los escritores". Segorbe, 1991.

TAMAYO DE VARGAS, Tomás.  
"Defensa de Dextro" -prólogo- (?).

VALCARCEL PIO DE SABOYA, Antonio.  
"Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia", 1808.

Vv. aa. "Castellón de la Plana y su provincia". Castellón, 1990.

Vv. aa. "Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana"  
Consellería de Cultura. Valencia, 1983.

Vv. aa. "Documentos y datos para un estudio toponímico de la Región Valenciana".  
Valencia, 1981.

Vv. aa. "Influencia que ejerció la dominación de los árabes en la agricultura, industria y comercio de la provincia de Castellón de la Plana". Castellón, 1889.

Vv. aa. "Personajes Ilustres castellonenses, Diccionario biográfico de la provincia de Castellón". 1997.

Vv. aa. "Inscripciones Latinas del Alto Palancia". Segorbe, 1990.

XIMENO, Vicente. "Escritores del Reyno de Valencia, cronológicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la Christiana Conquista de la misma Ciudad, hasta el de MDCCXLVII". Valencia 1747

#### OTRA BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.

DIAGO, Francisco. "Historia de los Victoriosísimos antiguos Condes de

Barcelona". Barcelona, 1603.

DIAGO, Francisco. "Anales del Reyno de Valencia". Valencia, 1613.

DIAGO, Francisco. "Apuntamientos recogidos por el P.M. Fr. Francisco Diago, O.P. para continuar los Anales del Reino de Valencia desde el rey Pedro III hasta Felipe II".  
Valencia 1936-42 (T-I), 1946 (T-II). (El ejemplar que hemos manejado es el nº2, perteneciente al Ayuntamiento de Valencia)

FERRER Y JULVE, Nicolás. "Recuerdos de Jérica. Resumen histórico, epigráfico e hidrográfico de esta villa". Valencia 1899.

JAIME LOREN, José M<sup>a</sup> de. "Los grados de Segorbe y su comarca en las Universidades de Gandía y Valencia (s.XVI-XIX)". Segorbe, 1993.

MARTIN ARTIGUEZ, Rafael. "La imprenta en Segorbe", en revista Agua Limpia, 24. Segorbe 1985, pags. 76-77

SERRANO CAÑETE, Joaquín. "El canónigo Francisco Agustín Tárrega. Estudio biográfico-bibliográfico". Valencia, 1889.

